

Signo y Pensamiento

Signo y Pensamiento

ISSN: 0120-4823

revistascientificasjaveriana@gmail.com

Pontificia Universidad Javeriana

Colombia

Díaz, César L.; Passaro, María M.

Periodismo y violencia política en Argentina. Los grupos armados en los editoriales de La Prensa,
1974-1977

Signo y Pensamiento, vol. XXI, núm. 40, 2002, pp. 105-116

Pontificia Universidad Javeriana

Bogotá, Colombia

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=86011283010>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

CÉSAR L. DÍAZ* Y MARÍA M. PASSARO**

Periodismo y violencia política en Argentina Los grupos armados en los editoriales de *La Prensa*, 1974-1977***



Imágenes cortesía del diario *La Prensa* · Argentina

* Licenciado en Historia de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata. Profesor Adjunto Ordinario de la cátedra de Historia del Periodismo y las Comunicaciones en la Argentina en la Facultad de Periodismo y Comunicación Social, UNLP. Codirector del Programa de Comunicación, Medios, Periodismo y Política. Dirección electrónica: tatodiaz@ciudad.com.ar.

** Profesora de Historia en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP. Auxiliar Docente en la cátedra de Historia del Periodismo y las Comunicaciones en la Argentina, de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social, UNLP. Dirección electrónica: martapassaro@yahoo.com.ar

*** Este trabajo forma parte del proyecto de investigación "El discurso periodístico de los diarios y el golpe militar de 1976. Desde la muerte de Perón hasta la "reorganización" de papel prensa (1/74 a 19/5/77)" dirigido por el Lic. César L. Díaz, Fac. de Periodismo y Comunicación Social. Perteneciente al programa de Incubativos de la UNLP.

Numerosos estudios de los últimos años consideran que los medios de comunicación no actúan solo como mediadores entre la realidad y el público sino que aseveran que esta relación es más compleja, pues constituyen, en particular los diarios, un medio de persuasión y quizás manipulación. Es más, para algunos autores "La Prensa es parte de las estructuras de poder y como tal refleja sus ambigüedades, sus pugnas y sus debates" al tiempo que representa "un elemento clave para la fijación de la conciencia colectiva de los pueblos"¹. Compartiendo esta certeza, nos proponemos examinar el discurso editorial del matutino *La Prensa* frente a los grupos armados, en

el lapso comprendido entre la muerte del presidente Juan D. Perón (1/7/74) y la “reorganización” de la empresa Papel Prensa S.A.² (19/5/77), con el objeto de analizar las estrategias empleadas por el diario en su interpretación de esa compleja realidad.

El soporte teórico que nos ha permitido desarrollar nuestro objetivo no se enmarcará en una sola perspectiva sino que ha abreviado de variados aportes. Desde el enfoque comunicacional, adoptamos de H. Borrat el concepto del periódico como “actor político”³ o sea como un actor capaz de influir no solo en su público sino en el gobierno, los partidos y los grupos de interés, es decir, en el denominado “público activo”⁴.

R. Rivadeneira Prada, por su parte, nos proporciona una efectiva categorización de editoriales de acuerdo con su intencionalidad⁵. Con respecto al contenido discursivo, M. Rodrigo Alsina aporta una significativa clasificación referida a cuatro tipos de discursos que reconoce para informar acerca del terrorismo: el jurídico, el patológico, el político y el militar⁶. Nos detendremos brevemente en cada uno de ellos, puesto que constituyen el principal criterio de análisis adoptado. En relación con el discurso jurídico destacaremos que es el que hace referencia al carácter criminal del terrorismo intentando despolitizarlo, es el discurso de la “ilegalidad”. Por su parte, en el discurso patológico, el terrorismo pasa a ser un

problema psiquiátrico, clínico, considerándolo como un acto privado. En cuanto al discurso político, señalaremos que pone de manifiesto el carácter político del terrorismo, reconociéndolo como una forma de violencia que se realiza para alcanzar fines sociales superiores; pretende descubrir las causas del terrorismo más allá del mero acto. Por último, consignaremos que el discurso militar es el que plantea al terrorismo como un acto de guerra que legitima, aún sin buscarlo, a los dos contendientes, aunque su última pretensión sea suplantar al Estado.

El trabajo se organiza de la siguiente forma: en primera instancia, expondremos sintéticamente las características más relevantes de la vida institucional del periódico y del contexto histórico con el solo efecto de introducir a los lectores en tan compleja coyuntura. A continuación, consideraremos, por un lado, el tipo de discurso que prevaleció en las 113 notas abordadas y las estrategias de las que se valió para argumentar su línea editorial; y, por el otro, el análisis de los ejes temáticos que resultaron de las reflexiones del periódico acerca de la problemática de la guerrilla. Ambos puntos de análisis serán estudiados en relación con las dos etapas que se plantean en el período analizado: la presidencia de la viuda de Perón (1974-1976) y el primer año del gobierno de facto (1976-1977).

La trayectoria de *La Prensa* como empresa periodística

El 18 de octubre de 1869 apareció en las calles porteñas el primer ejemplar de *La Prensa*. Su fundador y primer director, el Dr. José C. Paz, reconocido por su amplia trayectoria en las esferas políticas y periodísticas, fue quien hizo de este diario una reconocida empresa. Su consagración definitiva y privilegiada en el universo periodístico se consolidó hacia 1898 cuando inauguró un soberbio edificio que, junto a los servicios informativos y sociales que proporcionaba, lo consagraría como uno de los exponentes más impor-

.....

- 1 Shor, Raúl, *Historia y poder de La Prensa*, Editorial Andrés Bello, Barcelona, 1998, pp. 18, 19. Véase también a Herrero, Carmen, *Periodismo político y persuasión*, Actas, Madrid, 1996.
- 2 La sociedad estaba conformada por el Estado Nacional y los diarios *La Nación*, *La Razón* y *Clarín* y su objetivo era producir el papel prensa en la Argentina.
- 3 Borrat, Héctor, *El periódico, actor político*, Gustavo Gili, Barcelona, 1989, p. 10.
- 4 Dentro de este estrato o “élite” se distinguen: los líderes políticos del gobierno, miembros de cuerpos profesionales y burocráticos, representantes de grupos privados de orientación política o grupos de interés. Price, Vincent, *La opinión pública. Esfera pública y comunicación*, Ediciones Paidós, Barcelona, 1994, p. 60.
- 5 Rivadeneira Prada, Raúl, *Periodismo. La teoría general de los sistemas y la ciencia de la comunicación*, Editorial Trillas, México, 1986, pp. 227 y 229. Las categorías son: explicativo, predictivo, expositivo, crítico, apologético, admonitorio y combativo.
- 6 Rodrigo Alsina, Miquel, *Los medios de comunicación ante el terrorismo*, Icaria, Barcelona, 1991, pp. 77-123.



tantes del periodismo nacional y latinoamericano. El crecimiento comercial se vio respaldado, fundamentalmente, por la gran cantidad de avisos publicitarios que congregaron sus páginas. Contó con colaboradores muy destacados⁷ quienes sin duda reafirmaron el nivel de confiabilidad que alcanzó este medio en la opinión pública. Su alto nivel de confiabilidad pudo ser constatado, de algún modo, en la gravitación que le cupo en los aciagos hechos de septiembre de 1930 que tuvieron como corolario el derrocamiento del presidente Yrigoyen⁸.

En 1943, frente a la aparición en la escena pública nacional del General Juan D. Perón, *La Prensa* adoptó un perfil claramente opositor y, desde entonces, fue reconocido por los peronistas como un diario representante de los intereses "oligárquicos", puesto que la mayoría de sus lectores integraban las filas de las clases dominantes argentinas constituyéndose, de esta manera para el discurso oficial, en el principal exponente de la "otredad" que permitía identificar, legitimar y definir al nuevo movimiento en el imaginario popular, en un "nosotros" peronista. En 1951 sufrió un duro golpe cuando, a raíz de un conflicto con los vendedores de diarios⁹, fue expropiado y entregado a la Confederación General del Trabajo —favorable al peronismo— que tuvo a su cargo la dirección hasta 1955. Después del golpe militar que derrocó al presidente Perón (1946-1955) fue devuelto a sus antiguos propietarios, la familia Gainza Paz, y reapareció el 3 de febrero de 1956 con una tirada de 350.000 ejemplares.

En el período que nos ocupa, el matutino estuvo dirigido por Alberto Gainza Paz y su tirada era de 162.000 ejemplares diarios¹⁰. La posición del diario era muy crítica con el peronismo de los años 70 y, fundamentalmente, con el movi-

miento obrero¹¹. En efecto, el estilo combativo y opositor al gobierno quedó manifestado no solo en la adopción de la estrategia del "silencio editorial" al producirse el deceso del entonces presidente Juan D. Perón (1/7/1974) sino en los argumentos esgrimidos desde la columna editorial favorables al golpe de Estado efectuado el 24 de marzo de 1976, pues a su entender "se convertía en la única salida institucional posible"¹².

El contexto político (1974-1977)

En los años setenta, al producirse el retorno del peronismo al poder, la línea editorial de *La Prensa* fortaleció su estilo combativo reforzando el pacto de lectura establecido con el público. En realidad, debemos destacar que el gobierno presidido por María E. Martínez de Perón (1974-1976) estableció una relación áspera y convulsionada con los medios de comunicación¹³ que

.....

7 Cosme Mariño, Dávila, Eleodoro Lobos, Estanislao Zeballos, Gradmontagne, Joaquín V. González, entre otros.

8 Véase Díaz, César, "El diario *La Prensa*: actor político gravitante en el golpe del '30", en *Academia Nacional de la Historia. Décimo Congreso Nacional y Regional de Historia Argentina*, Santa Rosa, La Pampa, mayo de 1999.

9 Sobre este tema véase Panella, Claudio (Comp.), *La Prensa y el peronismo. Crítica, conflicto y expropiación*, Ediciones de Periodismo y Comunicación, La Plata, 1999; Sidicaro, Ricardo, *La política mirada desde arriba. Las ideas del diario La Nación 1909-1989*, Sudamericana, Buenos Aires, 1993, pp. 214-215; Sirven, Pablo, *Perón y los Medios de Comunicación. (1943-1955)*, Ceal, Buenos Aires, 1986, pp. 94-116; Ulanovsky, Carlos, *Paren las rotativas*, Espasa, Buenos Aires, 1997, pp. 93-96 y *Por Defender la Libertad*, Artes Gráficas, Buenos Aires, 1957, pp. 147-248.

10 Getino, Octavio, *Las industrias culturales en la Argentina*, Colihue, Buenos Aires, 1995, p. 78. Contaba con las asiduas colaboraciones de Bernardo González Arrilli, Emilio Jofré, Leandro Pita Romero, Arturo Ustar Pietri, Mario García, Emilio Hardoy, Raúl Oscar Abdalá y Alvaro Alsogaray.

11 Véase Díaz, C., Passaro, M, "Periodismo y sindicalismo. El discurso editorial de *La Prensa* 1974-1975", en *Segundo Congreso del Movimiento Obrero*, Buenos Aires, septiembre, 1998.

12 Véase Díaz, C., Passaro, M, "Los enemigos de siempre: la oposición periodística de *La Prensa* al gobierno peronista en marzo de 1976", en Díaz, César, *La cuenta regresiva. La construcción periodística del golpe de Estado de 1976*, La Crujía, Buenos Aires, 2002, pp. 115-137.

13 Véase Díaz, C., Giménez, M, Passaro, M, "La libertad de expresión entre dos fuegos 1974-1976", en *Oficios Terrestres. Publicación de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social*, La Plata, Año VII, No. 9/10, 2001 pp 111-123; Díaz, C. et al, "La Opinión y la libertad de expresión: desde el fin de la protección al alivio, 1974-1975", en www.question.perio.unlp.edu.ar . Año I, No. 1, otoño de 2000.

respondieron ejerciendo un papel desestabilizador al llegar a avalar, a través de diferentes grados de compromiso, el golpe de Estado concretado el 24 de marzo de 1976. Pero las dificultades que enfrentaba la primera mandataria eran múltiples, ya que debía resolver una severa crisis económica y política, acentuada por una profunda crisis social, que era percibida por toda la sociedad como un callejón sin salida. Esta coyuntura se veía agravada por la existencia de un clima de violencia política resultado del fortalecimiento de los grupos armados, que iniciaron sus acciones en Ar-

.....

14 González Janzen, Ignacio, *La Triple A*, Contrapunto, Buenos Aires, 1986, pp. 11, 13, 16, plantea que la escalada de la derecha se inició el 20/6/73 en Ezeiza. Véase también Verbitsky, Horacio, *Ezeiza*, Editorial Planeta, Buenos Aires, 1995.

15 Consultese Gillespie, Richard, *Soldados de Perón. Los Montoneros*, Grijalbo, Buenos Aires, 1997; Giussani, Pablo, *Montoneros. La soberbia armada*, Editorial Planeta, Buenos Aires, 1997. Además existe una abundante bibliografía basada en testimonios de los militantes de los grupos armados: Anguita, Eduardo, Caparrós, Martín, *La Voluntad*, Norma, Buenos Aires, 1998, T 2 y 3; Bonasso, Miguel, *Diario de un clandestino*, Editorial Planeta, Buenos Aires, 2000; Chaves, Gonzalo, Lewinger, Jorge, *Los del 73. Memoria Montonera*, Editorial De la Campana, La Plata, 1998; Larraquys, Marcelo, Caballero, Roberto, *Galimberti. De Montonero a la CIA*, Norma, Buenos Aires, 2001, entre otros.

16 De Santis, Daniel, *A vencer o morir. PRT-ERP*, Eudeba, Buenos Aires, 2000, 2T; Mattini, Luis, *Hombres y mujeres del PRT-ERP. De Tucumán a La Tablada*, Editorial de la Campana, La Plata, 1996; Seoane, María, *Todo o Nada*, Editorial Planeta, Buenos Aires, 1991.

17 Acerca del tratamiento editorial sobre los peligros que entrañaba el ejercicio del periodismo entre 1974 y 1977 puede verse Díaz, C. et al., "¿Republicanos... pero no tanto? El discurso editorial de *La Prensa* sobre la libertad de expresión entre 1974-1977", en *III Congreso Red-Com "Periodismo, Política e Investigación"*, Fac. de Periodismo y Comunicación Social, septiembre 2001; Díaz, C. et al., "The Buenos Aires Herald luchando contra el miedo y la calumnia 1974-1977", en *VII Jornadas Internacionales de AlJIC*, Fac. de Periodismo y Comunicación Social, UNLP, La Plata, agosto 2001.

18 El 7/2/75 se inició el Operativo Independencia, a cargo del Ejército, cuyo objetivo era acabar con la guerrilla instalada en el monte tucumano. Más adelante, el 5/10/75, tras el ataque por parte de Montoneros al Regimiento 29 de Infantería de Monte, Formosa, el presidente provisional Italo Luder firmó un decreto que permitió a las fuerzas armadas llevar a cabo "el aniquilamiento" del accionar subversivo en todo el país, tarea que, tal vez, comenzó el 23/12/75 cuando el ERP asaltó el Batallón de Arsenales 601 Domingo Viejobueno de Monte Chingolo y fue repelido por los militares. Véase Anzorena, Oscar, *Tiempos de violencia y utopía. Del golpe de Onganía (1966) al golpe de Videla (1976)*, Ediciones del Pensamiento Nacional, Buenos Aires, 1998, pp. 323-324, 342-343; Fraga, Rosendo, *Ejército del escamio al poder*, Editorial Planeta, Buenos Aires, 1988, pp. 133-137, 239-243.

19 Resulta interesante el análisis de Guillermo O'Donnell para este periodo sobre la desaparición de relaciones de horizontalidad que permitían el reconocimiento de identidades colectivas. O'Donnell, Guillermo, "Democracia en Argentina. Micro y Macro", en O'Donnell, Guillermo, *Contrapuntos*, Ediciones Paidós, Buenos Aires, 1997, pp. 133-146.

gentina a principios de la década. Frente a estas circunstancias, las autoridades se mostraban impotentes o indiferentes para dar una respuesta definitiva al pedido unánime de todos los sectores (políticos, militares, sindicales, periodísticos, etc.) de acabar con el terrorismo.

Paradójicamente, dos de los representantes de los tres "bandos" en pugna se identificaban con el partido oficial. La extrema derecha, integrada por la Triple A, organización dirigida por J. López Rega, quien se desempeñó como ministro de Bienestar Social desde 1973¹⁴, y la extrema izquierda representada por el grupo Montoneros¹⁵. Además, entre las filas de los sectores que respondían a la izquierda marxista, se constituyó una organización que también tuvo una participación activa en la lucha armada de esos años, el ERP (Ejército Revolucionario del Pueblo)¹⁶. La lucha del gobierno peronista contra la subversión adoptó diversas estrategias. Una de ellas, que solo sirvió para cercenar la libertad de expresión, fue la sanción de la ley 20.840, a fines de septiembre de 1974, que imponía prisión de hasta cinco años para los directores y periodistas que publicaran informaciones tendientes a "alterar el orden constitucional"¹⁷. Otra de las medidas concretadas permitió que las Fuerzas Armadas se hicieran cargo directamente de las acciones represivas¹⁸ consolidando los planes golpistas del sector castrense ya pergeñados desde 1975.

De esta manera se materializó el golpe del 24 de marzo de 1976 a partir del cual se instauró el terrorismo de Estado mediante una brutal represión, como instrumento orgánico de la lógica autoritaria, llevada a cabo contra las organizaciones sociales y políticas de nuestro país, que permitió estructurar un plan económico de sistemática destrucción del aparato productivo nacional, cuyas consecuencias aun hoy pueden percibirse. Al mismo tiempo, logró suprimir exitosamente los mecanismos de formulación y reconocimiento de identidades colectivas¹⁹.



Las estrategias del discurso editorial de *La Prensa* frente a la violencia política (1974/1977)

Como todos los periódicos, este matutino presentaba características propias de producción discursiva reconocidas como el "estilo", que se mantuvieron constantes a pesar de los cambios institucionales que se produjeron en la vida nacional. En efecto, luego del golpe de Estado de 1976 no se registraron variaciones en las estrategias del universo discursivo de *La Prensa*, con una sola excepción que luego señalaremos.

Durante los primeros meses analizados, hasta octubre de 1974, las calificaciones conferidas a las "bandas extremistas" y a sus acciones se circunscribían a un registro discursivo patológico que no obviaba una fuerte carga axiológica. Un claro ejemplo lo representa la nota publicada al efectuarse el asesinato del ex ministro del Interior Arturo Mor Roig: "sería inútil preguntarse qué móvil o qué causa pueden haber alimentado a los autores del asesinato en el sombrío tribunal

donde se han dictado ésta y otras sentencias de muerte. No tendría sentido ni razón, ensayarla siquiera, darse una respuesta a ese interrogante" (18/7/74). Del mismo modo, resultan elocuentes las calificaciones y metáforas catastrofistas empleadas en un editorial que daba cuenta de los numerosos atentados concretados durante el mes de septiembre de 1974: "ola de violencia, hechos criminales, sangrienta primavera, nuevas olas de sangre, vendaval de sangre, bandas armadas, caprichos temerarios, indiscriminada violencia" (28/9/74)²⁰.

El tono crítico apelaba también al discurso patológico para robustecer el vínculo que establecía entre "irracionalidad" y "guerrilla". En este sentido el editorial publicado con ocasión de la muerte de la misionera Norma Arrostito²¹ constituye un ejemplo paradigmático: "reunía las exigencias indispensables para el crimen: un ciego frenesí ejecutivo, una crueldad ilimitada y un odio que la llevaba a la inconsciencia. Su insensibilidad la ponía a cubierto de sorpresas y sus armas estuvieron siempre dispuestas para destruir vidas, sin alternativa. Ya se hallaba preparada para el crimen" (6/12/76).

Si bien es cierto que estas apreciaciones no desaparecieron del universo discursivo del matutino veremos que a partir de 1975 predominaron las que se encuadraban dentro del discurso político-jurídico. Así es como al editorializar acerca del atentado que costó la vida a Armando Canziani —Director General de Delegaciones Regionales del Ministerio de Trabajo— no solo condenó al hecho como "atentado criminal" sino

....
20 En ese mes se materializaron distintos atentados protagonizados por la Triple A: los asesinatos del ex vicegobernador de Córdoba, Atilio López; el del ex subjefe de la policía de Buenos Aires, Julio Troxler; el de Silvio Frondizi y el del chileno Carlos Pratt, además de multiplicarse las amenazas a actores, periodistas y cantantes e, incluso, al ex presidente H. Cámpora. Montoneros, por su parte, concretó el secuestro de los hermanos Boni, mientras que el ERP implementaba los planes de múltiples ataques al Ejército programados entre septiembre y diciembre de 1974.

21 Fue una de las guerrilleras que participó en la muerte del General Aramburu, el 29/5/1970, llevado a cabo por Montoneros para darse a conocer públicamente. Debemos aclarar que, en realidad, su muerte se concretó en 1978, después de haber estado detenida-desaparecida por más de un año.

que denunciaba “cuando las garantías consagradas por la Constitución están a merced de los grupos terroristas o de las facciones en pugna, en vano se pretenderá demostrar que la violencia ha desaparecido y que la ley ha recuperado su vigencia total” (30/1/75). Los subjetivemas negativos alternaban entre el discurso jurídico (“criminales”, “atentados”, “célula declarada ilegal”, “asesinos”, “reguero de crímenes”, “plan homicida”, “sediciosos”) y el político (“izquierdistas recalcitrantes”, “hechos criminales”) o podían combinar ambos (“asesinos políticos”, “comandos terroristas ejecutores de crímenes alevosos”).

Al mismo tiempo, una fuerte interpretación moral evaluaba estos actos con el objeto de resaltar la amenaza que representaban las acciones de los grupos armados contra el “espíritu nacional”: “en algunos casos se destruye por destruir y se mata por matar (...) es esta un forma de tardía e inútil reacción ante la irrevocable determinación de las autoridades y el pueblo de defender un modo de vida que no se aviene con la arbitrariedad del dolo y la mentira” (29/3/77). Esta connotación desfavorable presentada por la columna se veía complementada con las valoraciones siempre positivas sobre la actuación de las fuerzas del orden en su lucha contra la subversión para establecer, bien diferenciadamente, la existencia de “dos bandos”. Era así, como en forma apologética, reconocía: “la eficacia de la lucha que la institución policial viene librando contra todas las manifestaciones del terrorismo organizado” (6/7/76). También anotaremos que el empleo del pronomombre “nuestro” (“nuestro país”, “nuestro territorio”,

.....

22 El espacio editorial del diario *La Nación* también adoptó esta posición. Véase Díaz, C. et al., “Un discurso para defender a *La Nación* de la violencia política. Los editoriales del diario *La Nación* (1976-1977)”, en *II Coloquio Nacional de Investigadores, ALED, Fac. de Periodismo y Comunicación Social, UNLP*, septiembre 2001.

23 Dijk, Teun Van, *La Noticia como discurso. Comprensión, estructura y producción de la información*, Ediciones Paidós, Barcelona, 1996, pp. 48 y 60.

24 A modo de ejemplo enunciamos los siguientes: “Niños expuestos a un acto criminal” (15/10/74), “Ola creciente de asesinatos políticos” (24/3/75), “A merced del terrorismo” (19/6/75), “Matar por matar” (2/4/76), “Para la guerrilla, el enemigo es el país” (26/9/76), “Epílogo de un crimen infame” (6/12/76), “Otro acto de barbarie en Córdoba” (18/1/77).

“nuestra condena”, “nuestras fuerzas armadas”) perseguía la misma finalidad, es decir, establecer la existencia de un nosotros que englobaba a la población y las fuerzas armadas y policiales, defensoras de los valores occidentales, que redefinía y reforzaba su identidad a través del reconocimiento de la otredad que entrañaban los grupos armados²².

También, en el espacio editorial, se empleaban datos cuantitativos para hacer más efectivas las argumentaciones con el objeto de dar mayor elocuencia al discurso y fortalecer la sensación de estado de guerra que presentaba para el país: “una decena de atentados terroristas se han consumado”, “tres vehículos de transporte fueron prácticamente destruidos”, “hicieron estallar el sábado por la noche artefactos explosivos que tuvieron por saldo nueve personas heridas”. Con la misma intención era frecuente que, en las introducciones de las columnas, realizara un recuento de los sucesos producidos en el último tiempo, para que el lector pudiera apuntar un nuevo hecho “criminal” a la extensa lista de víctimas ya existente.

Otra de las estrategias que definían el estilo peculiar del matutino era la titulación. En el caso de los editoriales, resulta interesante observar que estos no solo resumían el “significado del tema del texto completo” que se aborda, como propone T van Dijk²³, sino que presentaban su posición institucional, pues al referirse a las “acciones subversivas” eran formulados a través de connotaciones negativas y calificaciones propias del discurso jurídico. Entonces las “asignaciones cognitivas” del lector acerca de la opinión del medio sobre la violencia, eran conjeturadas ya desde el titular²⁴.

La única ruptura que apreciamos en el uso de las estrategias, a partir del golpe de Estado, se vincula con dos aspectos que resultan parte de un mismo problema: por un lado, el desconocimiento de la vigencia de la ley 20.840 y, por el otro, la elisión en el discurso editorial de las acciones efectuadas por los grupos de la extrema derecha. Durante el gobierno de la viuda de Perón, a raíz de la implementación de esa ley, el periódico

***La Prensa* frente a la violencia política (1974/1977) Los ejes temáticos privilegiados en el espacio editorial**

A través del análisis de la problemática de la violencia política en el universo discursivo de *La Prensa*, y teniendo en cuenta el condicionamiento de espacio²⁸, hallamos una diversidad de ejes temáticos que presentan continuidades y rupturas en el abordaje de este tema. Por lo tanto, en esta ocasión privilegiaremos la exposición de aquellos que evaluamos más significativos en el discurso editorial²⁹.

Política y guerrilla: primer eje

Por cierto, un primer eje de estudio presente a lo largo del período 1974-1977, fue la vinculación establecida por el periódico entre el peronismo y la guerrilla, aunque durante la gestión democrática también consideró responsables del clima de violencia a los partidos de la oposición y al mismo Congreso Nacional. A través de un discurso político, y en tono crítico y explicativo, fustigaba las ambigüedades en la retórica empleada por partidos y personalidades del quehacer nacional ante la multiplicación de las acciones guerrilleras, que se produjeron desde el inicio de nuestra etapa de estudio, ya que no manifestaron una desaprobación categórica en contra de la violencia: “las condenas de hoy contrastan con los silencios de ayer. Ahora todos hablan; antes lo hacían muy pocos. El terrorismo, la sedición y el crimen de estos días tienen su

.....

28 En todo el período se publicaron 116 editoriales acerca de la problemática de la violencia política.

29 Entre 1974-1976 analizó la vinculación del terrorismo con: un plan internacional de infiltración (6), los atentados concretados contra la población (5) y la relación con la Universidad (6). A partir de 1976 argumentó acerca de la relación de la guerrilla con: los jóvenes y su influencia en el ámbito universitario (8), la infiltración ideológica (4), su vínculo con el sindicalismo (2) además de presentar las acciones llevadas a cabo por el gobierno militar contra la subversión (6). A modo ilustrativo citaremos una de sus afirmaciones referida al peligro que representaba la Universidad: “la lucha antiguerrillera será infructuosa y se prolongará sin término mientras el extremismo y la subversión puedan reclutar adherentes y disponer, como base de operaciones, de las universidades, entregadas a esa corriente del gobierno” (1/9/74).

historia” (7/12/75). Sin embargo, el caótico sentimiento de ingobernabilidad, según la interpretación del periódico, era producto de la connivencia del gobierno justicialista con las prácticas violentas que repudiaba toda la sociedad.

En un editorial titulado “Política y Terrorismo” denunciaba, a través de un discurso político, que “grupos de distinto origen identificados en esferas oficiales como ‘extrema izquierda’ o ‘extrema derecha’, pero que deben ser clasificados simplemente como compuestos por amigos o enemigos de determinados elementos del gobierno, participan por su cuenta en la ‘escalada de violencia’” (31/1/76). Explícitamente, exponía ante sus lectores el padrinazgo que adjudicaba al “jefe del justicialismo” en el surgimiento de la acción terrorista de ambos signos ideológicos, además de denunciar que “alguien omnipotente” amparaba a la Triple A por lo que “esta inmundicia contribuyó a acelerar la frecuencia con que se hallaban cadáveres abandonados o quemados, correspondientes a supuestos militantes de una u otra entidad” (13/11/75).

Durante la gestión castrense (1976-1977) no rectificó su línea argumental sobre este tema, y llegó a aseverar que “el comando estratégico se hallaba en Madrid, el táctico aquí” al acusar directamente a J. D. Perón como “el gran responsable” de la consolidación de la violencia armada en nuestro país. Por otra parte, durante la dictadura hacía complejo su análisis al aseverar que los grupos armados representaban “una manifestación subordinada de la gran conjura internacional del comunismo, en sus diversas carátulas, contra la forma de vida occidental” (9/12/76). Esta circunstancia le permitía afirmar que en verdad “para la guerrilla el enemigo es el país”. Resulta evidente que la línea argumental expuesta por el medio presentaba contradicciones en lo relativo al origen de la violencia política argentina, pues subsumía conceptos tales como marxismo, populismo, justicialismo —todos generadores del “caos”— en un concepto mayor: el justicialismo. En realidad, esta mezcla de “amenazas ideológicas” representaba esa otredad que el medio intentaba presentar a través de su discurso editorial.

La jerarquización de la violencia: segundo eje

Un segundo eje temático presente en todo el período se vertebró en torno a los atentados efectuados por las organizaciones armadas. Mientras que entre 1974-1976 el periódico se centró en los concretados contra políticos, periodistas y figuras de reconocida actuación pública, a partir de 1976, jerarquizó aquellos que tenían como blanco a las autoridades e instituciones militares y policiales. Así, las agresiones de las organizaciones terroristas, contra civiles de notorio conocimiento, fueron abordadas a través de un tono eminentemente crítico y de un discurso político-jurídico³⁰.

Un ejemplo ilustrativo es el proporcionado por el editorial que analizaba y repudiaba una serie de atentados contra medios periodísticos y ciudadanos que se produjeron en la provincia de Córdoba, en el transcurso del primer bimestre de 1975³¹, en el cual no diferenciaba a los autores de los mismos. En esa oportunidad, al tiempo que denunciaba los métodos empleados por un “comando guerrillero”, remarcando su carácter “totalitario”, se encargaba de argumentar las razones que originaron y alimentaron el clima de creciente inseguridad sufrido en esa provincia y que era extensivo a todo el país: “lamentablemente, la provincia vive desde hace años en un vértice de violencia y crimen que se inicia con el ‘cordobazo’ de 1969, continúa con la sistemática acción de la guerrilla, acentuada en 1971 y 1972, en la que algunos justifican los atentados, secuestros y asesinatos diciendo que la violencia de arriba provocaba la violencia de abajo (...) La violencia, pues, tiene su historia en Córdoba y en el país” (1/3/75).

En cuanto a la reflexión realizada a raíz de las agresiones y muertes que provocaba la violencia armada contra los sectores castrenses, indefectiblemente, apeló a un tono crítico encuadrado en un discurso político que alternaba calificaciones patológicas y militares. Tal fue el caso del editorial que, a principios de 1976, calificaba a los atentados cometidos contra varios agentes polí-

ciales como “asesinatos ejecutados fríamente, deliberadamente sin otra finalidad que la propia muerte” (26/1/76). En este punto merece una mención especial el hecho de que se dedicaran tres notas a la muerte del general P. Aramburu, todas abordadas a través de un discurso político y jurídico con un alto componente axiológico en sus apreciaciones³². Consideramos que esta jerarquización respondía al respeto que el periódico tenía por su persona al postularlo un adalid en lucha contra el peronismo³³. El alto componente simbólico representado en el general Aram-buru se consolidó luego de su secuestro y muerte en 1970.

El estilo discursivo empleado para el análisis de los asaltos cometidos contra ámbitos militares o policiales no variaba en absoluto en relación con el señalado antes³⁴. Las explicaciones que presentaba a sus lectores ante esos sucesos, inevitablemente, terminaban haciendo referencia a la vinculación que establecía entre el gobierno y los “grupos sediciosos”, como veremos a continuación. Al editorializar sobre el primer aniversario del copamiento a la guarnición militar de la ciudad de Azul, a cargo del ERP, alertaba sobre la peligrosidad de los grupos pues se convertían en “ejecutores fanatizados que han renunciado a su condición humana por la organización interna que los instruye y dirige” (19/1/75).

.....

30 La sección editorializó sobre asesinatos consumados contra ex funcionarios, funcionarios y políticos (18/7/74, 21/5/75, 22/7/75, 4/11/75) y sobre atentados y amenazas perpetrados contra el periodismo (4/11/74, 25/5/75).

31 Los sucesos a los que hace referencia la columna fueron el atentado concretado por la Triple A contra el diario *La Voz Del Interior* a fines de enero y el secuestro y asesinato del embajador norteamericano John P. Eagan, consumados por Montoneros el 25 y 28/2/75, respectivamente. Véase Guillespie, R., Op.Cit., pp. 233- 234.

32 Los editoriales se publicaron el 8/9/74, 19/10/74, 30/5/75.

33 El medio lo percibía como “uno de los abanderados del movimiento que 15 años antes había derrocado, con el apoyo clamoroso de la ciudadanía, un régimen totalitario [el peronismo]” (8/9/74).

34 Los editoriales que jerarquizaron estos temas fueron: el ataque a la Fábrica Militar de Pólvora y Explosivos de Villa María, y el frustrado ataque al Regimiento 17 de Infantería Aerotransportada de Catamarca (14/8/74), el primer aniversario del copamiento de la unidad arsenal de Azul (19/1/75), los ataques contra dependencias policiales de Rosario (19/8/75), la embestida al arsenal Monte de Infantería en Formosa (8/10/75), el atentado contra el Comando General del Ejército (18/3/76).

Por otra parte, la combinación del discurso militar y patológico fue utilizada al concretarse el atentado contra el Comando General del Ejército al sentenciar que “se trata de un acto propio de una guerra” porque “la agresión no tuvo esta vez como mira un blanco selectivo, sino un indiscriminado propósito de muerte y destrucción” (18/3/76). Finalmente, señalaremos que un elemento propio de las consideraciones del periódico fue el empleo, en particular en estos editoriales, de calificaciones que reforzaban, como ya indicamos, el perfil del “enemigo total” de la guerrilla, pues los representantes del “orden” eran considerados “mártires” en su lucha contra el accionar subversivo³⁵, resaltando el apoyo de la población ante su tarea y la sensación de agobio e indignación que esos hechos producían. El editorial publicado ante el asesinato del general retirado de la Nación Jorge Cáceres Monié y su esposa, “Se colma la medida”, daba cuenta del sentimiento de iracundia que envolvía al editorialista quien se autopropone como intérprete del sentir del país: “cada nuevo episodio de esta sangrienta crónica sólo puede levantar en la ciudadanía sentimientos de indignación, de cólera, de impotencia, cuando no de desolado estupor” y llegaba a sentenciar que “si por lo menos fueran revolucionarios sabrían que su táctica les ha granjeado la repulsa de todo el país” (6/12/75).

Luego del golpe de Estado, los atentados contra instituciones y funcionarios representantes del

.....

35 “La ciudadanía todavía no se ha repuesto de los ataques inflingidos por el terrorismo contra hombres que visten el uniforme de la patria” (9/1/75), “El asesinato indiscriminado de policías –‘matan’ al uniforme, a la institución antes que a las personas, lo que hace aún más desdoroso el crimen, tiene una doble finalidad” (26/1/76).

36 Sólo dedicó un editorial para el análisis de atentados contra políticos en que aludió al asesinato de los uruguayos Zelmar Michelini y Héctor Gutiérrez Ruiz. Sin embargo, para el diario, estas muertes, junto con la del ex presidente de Bolivia Juan C. Torres, eran producto del accionar subversivo y no responsabilidad de los “grupos de tareas” argentinos, integrantes del Operativo Cóndor —programa de cooperación de inteligencia militar acordado entre 6 países latinoamericanos— como después se constató. Véase Andersen, Martín, *Dossier Secreto. El mito de la guerra sucia*, Editorial Planeta, Buenos Aires, 1993, pp. 269-272.

37 Acerca de los atentados contra la población editorializó los días 2/4/76, 2/11/76, 18/1/77 y 29/3/77.

38 Los editoriales que analizaron críticamente atentados realizados por Montoneros contra figuras e instituciones militares y policiales fueron: el 6/7/76, 19/10/76, 1/2/77, 10/5/77.

“orden” y contra la población en general³⁶, continuaron abordándose a través del uso de pares opuestos, es decir, presentando a los subversivos como agentes negativos que se contraponían a las calificaciones positivas asignadas a la lucha de los grupos policiales y militares contra el terrorismo. Por otra parte, el tratamiento de la problemática de la guerrilla resaltaba el estado de indefensión en que se encontraba la población³⁷ y el rechazo de la misma a los actos que atentaban contra el espíritu republicano (10/5/77). En algunas oportunidades, la mesura y racionalidad que intentaba presentar en la columna a través del tono crítico, ante la magnitud de los asesinatos y muertes, adquiría un estilo más que nada combativo. Tal fue el caso del editorial publicado en la ocasión en que Montoneros efectuaran el atentado contra el General C. Cardozo quien se desempeñaba como jefe de la Policía Federal.

En esa oportunidad combinó un discurso político con calificaciones jurídicas y patológicas pues frente al “asesinato” exponía que “el gran enigma consiste en cómo los planificadores de estos estallidos de lo inhumano llegan a cautivar a estos seres jóvenes, transfigurándolos en fieras silenciosas, de desconocida perversidad” (20/6/76)³⁸ vinculando, como en otras oportunidades, la problemática de la juventud y la guerrilla. Un dato que puede resultar llamativo es que la página editorial no reflexionó sobre los fallidos atentados que sufrió el por entonces presidente de facto General Jorge R. Videla, el 2/10/76 y el 18/2/77, perpetrados por Montoneros y ERP, respectivamente.

La conspiración internacional: tercer eje

El último eje temático esgrimido específicamente durante la gestión castrense refería la existencia de un supuesto plan internacional de desprestigio contra la misma, el que le permitió reforzar el tono apologético empleado hacia el gobierno de facto y el tono crítico contra el gobierno derrocado, abordándolo por medio de un discurso político-jurídico y a través de sugestivas titulaciones que exponían no el tema de la columna

sino la opinión del medio³⁹. El mensaje editorial denunciaba la falta de conocimiento de la situación en nuestro país por parte de los enjuiciadores, en particular aquellas denuncias que se realizaban desde EEUU y Europa y, además, objetaba su falta de imparcialidad, puesto que daban crédito a las acusaciones de exiliados guerrilleros, es decir que mostraban solo "una cara de la moneda" (8/10/76).

La intencionalidad de la subversión internacional era a su juicio: "destruir la Argentina, enfrentar a sus hijos, desquiciar a su economía, intimidar el espíritu público, impedir, trabar y sabotear todo intento de recuperación" (30/5/76). Los argumentos editoriales centraban su defensa de la acción del gobierno militar aduciendo que el objetivo que perseguía la guerrilla, "que en nuestro país tiene los alcances de una empresa multinacional", era «desacreditar a estados que como la Argentina viene realizando impropios esfuerzos para escapar al vértice de la violencia, sanear su economía y restaurar el ejercicio de la vida republicana, al cabo de largos años de sufrir permanentes ataques destinados a aniquilar su verdadera esencia se añade ahora la mendaz invocación de los 'derechos humanos' por parte de quienes no creen en ellos», demandando a las autoridades "que se defienda de la sublevación extremista" (3/10/76). Resulta inobjetable que el diario, al igual que la mayoría de sus colegas, oficiaba como un entusiasta portavoz de los intereses del gobierno de facto.

Estas acusaciones, sumadas al abordaje de los otros ejes propuestos y de las mismas estrategias discursivas, fortalecían la peculiar interpretación de la realidad del matutino que delineaba la existencia de un "nosotros inclusivo" (fuerzas del orden, población, medios) redefinido por el "otro exclusivo", integrado por las organizaciones armadas y por el gobierno justicialista al que las asociaba. De esta manera intentaba demostrar a través de su discurso, la vinculación gobierno democrático-terrorismo configurando la percepción de un campo opositor a los intereses del país encabezado por el peronismo.

Cabe destacar, por último, que el discurso editorial de *La Prensa*, tal vez por la censura imperante o, con seguridad, por compartir los objetivos de la Junta Militar, nunca se refirió a la metodología de la represión estatal: torturas, desapariciones, fusilamientos encubiertos, etc. Dicho en otros términos, nunca reconoció al "terrorismo de Estado" como otro elemento igualmente disolvente que protagonizó la violencia política en la Argentina. Por ello, observamos una significativa ruptura en su discurso, ya que no reconoció la continuidad existente entre las acciones implementadas por la Triple A y el terrorismo de Estado.

Bibliografía

- Andersen, Martín, *Dossier Secreto. EL mito de la guerra sucia*, Editorial Planeta, Buenos Aires, 1993.
- Anguita, Eduardo, Caparrós, Martín, *La Voluntad*, Norma, Buenos Aires, 1998.
- Bonasso, Miguel, *Diario de un clandestino*, Editorial Planeta, Buenos Aires, 2000.
- Borrat, Héctor, *El periódico, actor político*, Editorial Gustavo Gilli, Barcelona, 1989.
- Chaves, Gonzalo, Lewinger, Jorge, *Los del 73. Memoria Mononera*, Editorial De la Campana, La Plata, 1998.
- Cosme Mariño, Dávila, Eleodoro Lobos, Estanislao Zeballos, Gradmontagne, Joaquín V. González, entre otros.
- De Santis, Daniel, *A vencer o morir. PRT-ERP*, Eudeba, Buenos Aires, 2000.
- Díaz, C, Giménez, M, "El Buenos Aires Herald: una trinchera contra la violencia política entre 1974-1977", en *Primer coloquio. Historia y Memoria: perspectivas para el abordaje del pasado reciente*. La Plata, abril, 2002.
- Díaz, C, Giménez, M, "Los grupos armados en la mira del Herald 1976-1977", en *Cuarto Encuentro de Docentes e Investigadores de la Comunicación del MERCOSUR. Endicom / Enpecom*, Montevideo, mayo de 2001.
- Díaz, C, Passaro, M, "La guerra del papel: *La Prensa* y la guerrilla en la dictadura militar 1976-1977", en *Cuarto Encuentro de Docentes e Investigadores de la Comunicación del MERCOSUR. Endicom / Enpecom*, Montevideo, mayo de 2001
-
- ³⁹ "Exploitación antiargentina del asesinato de asilados uruguayos" (30/5/76), "Conspiración mundial que no cesa" (23/6/76), "Campaña internacional contra la Argentina" (3/10/76), "Exposición de difamadores" (8/10/76).

- Díaz, C. et al, "La Opinión y la libertad de expresión: desde el fin de la protección al alivio, 1974-1975", en www.question.perio.unlp.edu.ar. Año I, No.º 1, otoño de 2000.
- Díaz, C., Giménez, M., Passaro, M., "La libertad de expresión entre dos fuegos 1974-1976", en *Oficios Terrestres. Publicación de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social, La Plata*, Año VII, No.º 9/10, 2001, pp. 111-123.
- Díaz, C., Passaro, M., "Los enemigos de siempre: la oposición periodística de *La Prensa* al gobierno peronista en marzo de 1976", en Díaz César, *La cuenta regresiva. La construcción periodística del golpe de Estado de 1976*, La Crujía, Buenos Aires, 2002.
- Díaz, C., Passaro, M., "Periodismo y sindicalismo. El discurso editorial de *La Prensa* 1974-1975", en *Segundo Congreso del Movimiento Obrero*, Buenos Aires, septiembre 1998.
- Díaz, César, "El diario *La Prensa*: actor político gravitante en el golpe del '30", en *Academia Nacional de la Historia. Décimo Congreso Nacional y Regional de Historia Argentina*, Santa Rosa, La Pampa, mayo de 1999.
- Van Dijk, Teun Van, *La Noticia como discurso. Comprensión, estructura y producción de la información*, Ediciones Paidós, Barcelona, 1996.
- Cetino, Octavio, *Las industrias culturales en la Argentina*, Colihue, Buenos Aires, 1995.
- Gillespie, Richard, *Soldados de Perón. Los Montoneros*, Grijalbo, Buenos Aires, 1997.
- Giussani, Pablo, *Montoneros. La soberbia armada*, Editorial Planeta, Buenos Aires, 1997.
- González Janzen, Ignacio, *La Triple A*, Contrapunto, Buenos Aires, 1986.
- Graham, Katherine, *La Página editorial. The Washington Post*, Gernika, México, 1978.
- Herrero, Carmen, *Periodismo político y persuasión*, Actas, Madrid, 1996.
- Larraquys, Marcelo, Caballero, Roberto, *Galimberti. De Montonero a la CIA*, Norma, Buenos Aires, 2001.
- Marafioti, Roberto, *Recorridos semiológicos*, Eudeba, Buenos Aires, 1998.
- Mattini, Luis, *Hombres y mujeres del PRT-ERP. De Tucumán a La Tablada*, Editorial de la Campana, La Plata, 1996.
- O'Donnell, Guillermo, "Democracia en Argentina. Micro y Macro", en O'Donnell, Guillermo, *Contrapuntos*, Ediciones Paidós, Buenos Aires, 1997, pp. 133-146.
- Panella, Claudio (comp.), *La Prensa y el peronismo. Crítica, conflicto y expropiación*, Ediciones de Periodismo y Comunicación, La Plata, 1999.
- Plotkin, Mariano, *Mañana es San Perón*, Editorial Ariel, Buenos Aires, 1994.
- Price, Vincent, *La opinión pública. Esfera pública y comunicación*, Ediciones Paidós, Barcelona, 1994.
- Rivadeneira Prada, Raúl, *Periodismo. La teoría general de los sistemas y la ciencia de la comunicación*, Editorial Trillas, México, 1986.
- Rodrigo Alsina, Miquel, *Los medios de comunicación ante el terrorismo*, Icaria, Barcelona, 1991.
- Seoane, María, Muleiro, Vicente, *El dictador. La historia secreta y pública de J. Rafael Videla*, Sudamericana, Buenos Aires, 2001.
- Seoane, María, *Todo o Nada*, Editorial Planeta, Buenos Aires, 1991.
- Shor, Raúl, *Historia y poder de La prensa*, Editorial Andrés Bello, Barcelona, 1998.
- Sidicaro, Ricardo, *La política mirada desde arriba. Las ideas del diario La Nación 1909-1989*, Sudamericana, Buenos Aires, 1993.
- Sirven, Pablo, *Perón y los Medios de Comunicación. (1943-1955)*, Ceal, Buenos Aires, 1986.
- Ulanovsky, Carlos, *Por Defender la Libertad*, Artes Gráficas, Buenos Aires, 1957.
- _____, *Paren las rotativas*, Espasa, Buenos Aires, 1997, pp. 93-96.
- Verbitsky, Horacio, *Ezeiza*, Editorial Planeta, Buenos Aires, 1995.
- Wolf, Mauro, *La investigación de la comunicación de masas*, Ediciones Paidós, Barcelona, 1991.

